



Óscar Lobete tocará en mayo con Sabina en el Wizink Center. RODRIGO JIMÉNEZ

El pianista Óscar Lobete arregla y graba las 'Siete canciones populares' de Falla

El vallisoletano lanzó la 'Nana' en plataformas el lunes y su éxito ha animado a la Fundación del compositor a cederle los derechos del ciclo para hacerlo instrumental

VICTORIA M. NIÑO



VALLADOLID. «Soy de los catetos que aún tiene ídolos y el mío es Falla», dice Óscar Lobete. El primer disco que recuerda el pianista vallisoletano es uno de Alicia de Larrocha con obras del gaitano. Tenía 12 años y fue premonitorio. Ella se convirtió en su maestra; él, en su compositor fetiche. «En cuanto acabé el conservatorio fui a Granada a trabajar sobre él y desde entonces he tenido muy buena relación con la Fundación Manuel de Falla y sus herederos».

Por eso no es de extrañar que los dedos se le fueran un día sobre el teclado e hiciera cantar a su piano la 'Nana' del ciclo de 'Siete canciones populares españolas'. Durante dos años, el bis de sus conciertos ha sido ese tema, originalmente compuesto para piano y soprano, arreglado por

Lobete para piano solo. El lunes 13 fue lanzado al océano digital y la respuesta ha sido tan exitosa que la Fundación Manuel de Falla ha dado permiso al pianista para el arreglo del ciclo completo de las 'Siete canciones populares españolas'.

Pianista acompañante, ese es el trabajo principal de Lobete que ha tocado con Anna Netrebko, Ainhoa Arteta, Ute Lemper o Plácido Domingo. Más con sopranos que con tenores, «y dentro de las voces masculinas, prefiero contratenores. No sé por qué pero me parece que esas voces más agudas tienen un efecto más redondo con el piano aunque no es algo elegido, sino que me ha venido». Estar junto a estas divas supone «apoyarlas, ayudarlas, aunque estés detrás tienes la mis-

ma responsabilidad solo que son ellas las que se llevan las miradas y la tensión». Lobete ha alternado la lírica con el pop, el jazz o el flamenco.

«Me cambió mi visión de la música cuando conocí a Ketama. Con ellos me di cuenta de que lo aprendido en el conservatorio era apenas una décima parte de lo que existe» y se sienta al teclado para mostrar tres acordes 'canónicos' y las posibilidades armónicas cambiando la nota base a grave. «Me abrió los ojos a las raíces flamencas, las mismas que había buscado Falla, quien rechazó ingresar en la Academia de San Fernando para ir a Granada tras ellas».

Ese acercamiento a otras músicas formará 'Diario de un músico' el disco en el que trabaja que

saldrá en abril junto al de Falla, en el sello La Cupula Music. «Pasé una depresión y me impuse este álbum para tirar de mí. Son temas míos relacionados con músicos que tiene algo ver conmigo. Por ejemplo un homenaje desde el jazz a Michel Camilo, desde el flamenco a Enrique Morente y Josemi Carmona, desde el pop a Sting, unas bulerías para Paco de Lucía, así hasta diez».

Acompañante de Sabina

Además de Ketama, Lobete ha sido pianista de Sabina al que acompañará en el Wizink Center los días 25 y 27 de mayo. «En cada ciudad de esta gira ha ido llamado a amigos y en Madrid estaremos Miguel Poveda y yo».

En su calendario clásico, su próxima cita en julio será en Caracas con la soprano valenciana Tanya Durán-Gil. «Haremos las canciones de Alicia de Larrocha y las dos de Victoria de los Ángeles. Tenemos en cierta manera también al exclusiva tácita. La hija de Alicia nos ha aportado mucha información sobre las canciones de su madre y lo contamos en concierto», explica Óscar. «En cuanto a Victoria de los Ángeles, escribió dos poemas muy duros que musicó Pedro Pardo y también los hacemos». Luego seguirán gira por Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, «serán diez conciertos en verano».

Entre la hipocondría y el sombrero del ídolo

Cuando Óscar Lobete va a Granada le dan las llaves de la casa de Falla. Allí duerme, entre su sombrero y sus manías, entre su hipocondría y sus partituras. «Tiene un cajón lleno de medicinas y una pipa para fumar cosa, que se prescribía a principios del siglo

XX», dice el pianista vallisoletano, con acceso a sus papeles. «Me emociona de Falla que se saltara las normas, que le interesaran las raíces folclóricas hasta las 'Noches en los jardines de España', cuando se vuelve impresionista. También me fascinaba su conexión con Lorca, eso tan manido hoy». Sus arreglos serán publicados por la editorial de la Fundación de Falla.

CRÍTICA DE ÓPERA
FERNANDO HERRERO

Pasado y presente



Año 1930. Un joven compositor estrena la ópera 'La nariz', que une un cuento de Gogol, el teatro del absurdo y una partitura a la vez ópera, cabaret y circo. Completamente original y variadísima, incluidas danzas de diversas clases, muy crítica con la Unión Soviética de entonces. Fue proscrita por compositores y público. El 13 de marzo de 2023, se

estrenó en España en el Teatro Real de Madrid, con la producción ejemplar de Kosky. Sigue siendo un suceso, en un tiempo en el que la cultura está cada vez más degradada.

'LA NARIZ'. TEATRO REAL

Autor: Dimitri Shostakovich
Dirección musical: Mark Wigglesworth.
Dirección de escena: Barrie Kosky. **Intérpretes:** Martin Winkler y 30 más

Puesta en escena ejemplar con más de cien personas. Montaje a la vez sencillo y excepcional. Una plataforma que se utiliza en bastantes ocasiones y una lección de interpretación grotesca del protagonista, de los asistentes a un funeral en la catedral, los policías, los periodistas, y el pueblo. Todos vistos en conjunto y personalizados humorísticamente los que tienen papel cantable. Un gran esfuerzo, imaginación y creatividad.

No se puede vivir solo de Verdi, Puccini y Wagner. Shostakovich no pudo seguir su carrera operística por un artículo, ¿de Stalin?, 'Caos en vez de música', sobre 'Lady Macbeth de Mszenk', censura efectiva aunque no significó la ejecución prevista, pero sí redujo su obra operística a dos únicos títulos.

Un buen director, un conjunto excepcional y un protagonista estupendo en la voz del personaje y en su mímica. Cantando adecuadamente su aria. Una república de vicios, cobardía y corrupción que sigue siendo de actualidad. 1930-2023. Escrutemos la realidad y lo comprobaremos. La libertad de los humanos es cada vez más ilusoria. Shostakovich y su carrera tan llena de disgustos y opresión es una prueba.